

Hemos podido comprobar personalmente, y en no pocas ocasiones, que los trabajos recogidos en los números monográficos 361 y 362, resultado del I Concurso Iberoamericano de **Informes** dedicado a la Vivienda, son punto de referencia, de debate y de crítica por parte de los «viviendistas» latinoamericanos. Ello supone la culminación del objetivo fundamental que pretendíamos al organizar los cinco Concursos Iberoamericanos de **Informes**.

Ponemos a disposición de nuestros lectores los trabajos premiados en el II Concurso sobre «Soluciones actuales al problema de las construcciones docentes en Iberoamérica». Estos son resultado de una ardua selección entre los veintitrés trabajos presentados y destaca del conjunto la disparidad, no exenta de contradicciones, entre sus enfoques. Dispar es la realidad iberoamericana y, también, la composición del jurado que emitió su veredicto. El acta recoge de forma concisa y ajustada las razones de las concesiones de los premios que, en esta ocasión, han recaído en autores de: Chile, Argentina, Brasil, Venezuela y Cuba.

Los trabajos que siguen compendian tipologías, tecnologías constructivas y materiales muy diversos. El trabajo del arquitecto Mac Clure presenta una amplia «gama» de soluciones construidas a lo largo de la cambiante geografía de Chile. El segundo trabajo se ocupa con meticulosidad de descubrir una importante realización universitaria en Córdoba (Argentina), en la que se hizo uso de tecnología avanzada. El trabajo brasileño se centra en la descripción de un sistema constructivo flexible a base de elementos ligeros de ferrocemento («argamasa armada») que ha tenido en Brasil una extraordinaria acogida, pero una vida efímera por razones ajenas a las que aquí nos ocupan. El ingeniero A. Peña aporta un sistema constructivo enraizado en la realidad venezolana y un conjunto de soluciones que sugieren algunas de las muchas posibilidades que puede ofrecer. El quinto premio, en base a tecnología de grandes elementos de hormigón prefabricado, muestra las posibilidades formales y la realidad palpable de la larga andadura de Cuba en este menester de construir espacios para la docencia.

Nos resta dejar constancia de nuestro agradecimiento, a los miembros del jurado –Sres. Aranguren, Calavera, Casero, García de Paredes, Meseguer, Pérez-Arroyo y Quintana– por su desinteresada dedicación, así como a las instituciones que han sufragado este II Concurso: la Asociación Española de Constructores Internacionales, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y el Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Pronto haremos públicas las bases del III Concurso Iberoamericano de **Informes**, con la esperanza de seguir teniendo la acogida y apoyos con los que hasta ahora hemos contado.

J. Salas